

Violeta Herrero



FRUTO
PROHIBIDO
T E A T R O

FRUTO PROHIBIDO

de

Violeta Herrero

Violeta Herrero
violetaherreroproducciones@gmail.com
Salta, Argentina

ÍNDICE

FRUTO PROHIBIDO	3
PERSONAJES:	3
DESCRIPCIÓN DEL ESPACIO:	3
INTRODUCCIÓN	4
ACTO PRIMERO	5
<i>Escena II</i>	13
<i>Escena III</i>	17
<i>“Ay de la casada seca,</i>	19
<i>(Aparece la misma actriz, vestida como ANTÍGONA, la heroína griega.)</i>	19
<i>Escena IV</i>	24
<i>Escena V</i>	26
<i>Escena VI</i>	32
ACTO SEGUNDO	36
<i>Escena I</i>	36
<i>Escena II</i>	39
<i>Escena III</i>	50

FRUTO PROHIBIDO

Autora: Violeta Herrero

PERSONAJES:

Eva del Génesis - El personaje-clave es Eva del Génesis, quien va tomando forma de otros personajes femeninos en el escenario

Diosa

Yerma

Antígona

Mujer Moderna

Penélope

Sor Juana Inés de la Cruz

Voz masculina (en off)

Voz femenina 1 (en off)

Voz femenina 2 (en off)

DESCRIPCIÓN DEL ESPACIO:

Un sillón. Una mesa baja con una fuente llena de manzanas relucientes. Un espejo. Un biombo hacia el costado del escenario.

INTRODUCCIÓN

(Inicia con música en off y voz masculina recitando fragmento de “Cuerpo a la vista”, de Octavio Paz.)

VOZ MASCULINA:

(En off)

“Y las sombras se abrieron otra vez y mostraron un cuerpo:
tu pelo, otoño espeso, caída de agua solar;
tu boca y la blanca disciplina de sus dientes caníbales,
prisioneros en llamas,
tu piel de pan apenas dorado y tus ojos de azúcar quemada.

“Siempre hay abejas en tu pelo ...

“Entre tus piernas hay un pozo de agua dormida,
bahía donde el mar de noche se aquieta, negro caballo de espuma.

“Patria de sangre,
única tierra que conozco y me conoce,
única patria en la que creo,
única puerta al infinito.”

ACTO PRIMERO

Escena I

El personaje-clave es EVA DEL GÉNESIS, quien va tomando forma de otros personajes femeninos en el escenario. De vez en cuando, DIOSA habla desde atrás del biombo o en *off*, a elección del director.

(Entra caminando EVA con bastón, es viejita. Se para frente al público.)

EVA:

Ay, ay, ay ... yo estaba cómoda y tranquila en casita hasta que una amiga del siglo XX me pidió que viniera a contar la verdadera historia de la Creación...

¡Parece que el Génesis relató muchas falsedades! Ji, ji.

(Ríe pícaramente agitando el bastón como espada.)

Parece que mis pobres hijas andan por ahí medio atontadas, sin saber muy bien qué era lo que tenían que multiplicar sobre la tierra...

(Gira y se sienta en el sillón.)

Voy a contarles lo que recuerde,
para desagravio no de mi nombre
sino para la memoria de la existencia de las mujeres...
¡y de los hombres, por supuesto!
¡Porque... que hay que resignarse a que ellos son un mal necesario,
hay que resignarse!

(Toma aire lentamente, se acerca al proscenio y continúa.)

¿Saben cuántas mujeres escribieron los libros reunidos en la Biblia?
¡Aciertan! ¡NINGUNA!
Mientras los sagrados autores escribían todas esas sandeces machistas,
sus mujeres se estaban encargando de revolver la olla,
tejer sus vestidos, hacer alfarería
y parirles hijos con mucha frecuencia...

(Reflexiona, caminando un poco a la izquierda, un poco a la derecha.)

Pero antes del Libro Sagrado
que me volvió culpable de todos los males que existen,
les diré que los humanos adorábamos a Diosa...
¡Oh, es tan empática y divertida
que ni siquiera se enoja porque sus criaturas
le hayan cambiado el sexo!

Siguiendo con las verdades que me pidieron,
les contaré que Diosa es también muy creativa

y se mandó en seis días una Obra maravillosa, el Cosmos que nos rodea...
¡Y es muy burlona también,
porque nos puso en este granito de polvo llamado Tierra
y nos hizo pensar que somos poderosos!
¡No, no, no!

(Sacude sus manitas.)

Ni piensen que me mofo de Diosa...
¡Bueno! Después de la Creación me formó A MÍ
y me dijo, en secreto,
que la dominara con amor y ternura, dándome un inmenso cántaro...
Según los autores sagrados,
el susodicho cántaro se habría quedado olvidado
cuando Adán y yo salimos a tropezones del Paraíso.
Mujer al fin, se le ocurrió a mi Autora fabricarme una compañía...
Primero me negué enfáticamente,
sabiéndome muy competente para todo, inclusive los trámites bancarios;
ante su testarudez, por respeto, finalmente acepté
y compré una cucha y una escudilla para cuidar al compañero,
creyendo que sería una suerte de perro
que me escoltaría en mis aventuras...
¡Pero NO! ¡Me hizo lo que me hizo!
Al verme molesta, prometió que yo dominaría sobre todo lo creado
pero, para que el varón no se ofendiera,
le haríamos creer que el amo era él.
Mi Diosa y yo fuimos cómplices de aquel secreto.

(Se detiene, vuelve dubitativa hacia su costado derecho y luego gira un poco, dirigiéndose al público.)

Lo que nunca entendí es qué pasó después.

Sólo podría explicarse por la aparición de un gen masculino mutante que desarrollara en exceso su fuerza bruta...

Como confesó la tía Tula a Miguel de Unamuno allá por 1920, los hombres son “de carne y muy brutos”.

(Pausa.)

Lo cierto es, amables buscadoras de secretos,
que varones fueron los autores de la Biblia,
los teólogos y exégetas posteriores
¡y todos los sacerdotes hasta la actualidad!
Por eso, en el Génesis me CULPAN
por haber comido el fruto prohibido...

(Mientras habla, toma una manzana de la fuente y la muerde.)

Fruto prohibido bautizado
“fruto del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal”,
del cual, dijeron, le había sido prohibido comer a Adán,
“porque el día en que comieres, ciertamente morirás”.

(Pausa. Mira al público.)

¡Sin duda moriría! Pero, ¿a qué?

¡Pues a la ignorancia!

Morir a la ignorancia es tan peligroso como pensar.

Al comer aquella primera manzana

¡después vinieron muchas otras, por supuesto!,

aprendí que hay que tener valor para tener sabiduría.

No es fácil ser consciente. La conciencia,

que nos quita la inocencia, también nos vulnerabiliza:

*“Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque ésta ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente”.*

He aquí a un sabio: Rubén Darío.

¿Saben? Una de mis hijas dilectas, Juanita de Ibarbourou,
expresó lo que yo siento ahora:

*“Hoy me pesa la carne, hoy el alma me pesa,
hoy me curva el cansancio de soñar y soñar,
hoy soy gajo doblado hacia el suelo por una
necesidad inmensa, loca, de reposar”.*

A veces, de tan cansada, la sangre se me encharca.
¡Ahí es cuando me da miedo el dengue!

(Pausa.)

¿Mi nombre? ¿No lo adivinaron ya?
Gracias a Dios, me lo dio mi Creadora, que además es poeta:
Ave de una montaña esclarecida,
ave que en su plumaje enigmas lleva,
plena de una ternura escarnecida,
mujer primera y primorosa, ¡Eva!

¡Sí, sí! ¡EVA!
¡También hubo una Eva en Argentina!
¡Controvertida y amada!

(Se sienta, toma aire visiblemente, se calma, enfoca de nuevo la mirada en el público.)

Volviendo a mí, fui blanco de muchas críticas:
la peor dice que condené a la raza humana a su perdición,
gracias a una inocente manzanita.
¡¡¡De acuerdo!!!
... Me atreví a probar la sustancia de la Vida y el Conocimiento.
Eso molestó a los “brutos de carne” o “de carne bruta”
y escribieron una historia sobre un dios dictador masculino
al que me hicieron desobedecer.

En el fondo, sin embargo,
sólo soy una Prometea, una pequeña diosa
que tomó el fuego de los varones que se creían dioses
y lo entregó a su descendencia femenina,
junto con el conocimiento de las ciencias y las artes.
Aprovechando que ésta no es una cátedra de Etimología,
voy a afirmar que “Prometea” y “promesa”
tienen la misma raíz promisoría.

(Ríe divertida, tosiendo como corresponde a su edad.)

¿Quieren saber qué es una mujer?:
Pues ... ¡la promesa de Eva aún no cumplida!

(Se centra en el proscenio y con dificultad extrae de entre sus ropas una costilla. La mira asombrada.)

¿Será que finalmente Diosa lo sacó de mi costilla?

(Ahora mira al frente, irguiéndose cuanto puede, bien apoyada en su bastón.)

Haber sido la primogénita o no haberlo sido:
¿he aquí el problema?
¿Qué es mejor: aguantarse o denunciar las humillaciones masculinas?
¿O morir?... ¿O dormir?... ¡¡JAMÁS!!
Tal vez SOÑAR, considerar qué sueños

sobrevendrían a la no-muerte de la femineidad,
ese elemento que nos hace habitantes
de un poético y mágico universo imposible.
Tal ver soñar que los varones
nunca nos manejaron a su gusto con sus discursos...

No olvidéis que Hamlet y Shakespeare fueron varones,
y al decirnos ellos que la conciencia nos vuelve COBARDES,
no os sintáis involucradas.

“To be or not to be!” ¡Esa no fue nunca la cuestión!
La cuestión, definitivamente, para las hijas de mi raza, es:
¿dónde acaban las ideas masculinas sobre nosotras
y dónde comienzan las nuestras?

(De pie, muy erguida, se ríe francamente.)

Qué quieren que les diga. Monoteísta y todo,
como fui descripta,
en cada parto de mis hijas, que fueron partos míos,
¡llamé a Artemisa para que me protegiera!

(APAGÓN)

Escena II

VOZ MASCULINA EN OFF:

Parirás a tus hijos con dolor.

EN OFF:

Jadeos de parto.

EN OFF:

Llanto de niño.

(Luces vuelven gradualmente.)

(Eva está echada sobre el piso tras el parto.)

(Se hace un silencio de segundos, mientras disminuye la intensidad lumínica. Al cabo, vuelve a crecer lentamente esa intensidad.)

EN OFF:

psht, psht.

**(Una EVA más joven se levanta y acerca al biombo, se mete detrás.
Diálogo con DIOSA.)**

DIOSA:

(En off)

(Con voz risueña)

Eva, ¡perdiste la paciencia y estás desembuchando!

EVA:

No tanto, Diosa mía. Pero revelé nuestro secreto...

DIOSA:

(En off)

¡Eva, Eva!... Bueno, al fin y al cabo, era hora de hacerlo,
la ignorancia humana sobre la verdad
ha causado mucho sufrimiento a mis hijas...

(Pausa.)

DIOSA:

(En off)

¿Te acordás de la tía Tula, cuando el “demonio de su guarda” le susurró
que Dios, era “hombre al fin”?

(Eva, ahora caminando frente al público por el escenario.)

EVA:

Sí, pero ... ¡ella no sabía!

DIOSA:

(En off)

Tula creía que el cristianismo, pese a la Magdalena,
era religión de hombres: ¡masculinos el Padre, el Hijo y el Espíritu
Santo!

Y que la Madre tenía su religión en:

(Esta frase, con voz especial.)

*“He aquí a la esclava del Señor,
hágase en mí según Tu Palabra.”*

(Biblia)

EVA:

¿Por qué no llamamos a Tula?
¡Mujer tan interesante,
que no se casó para no tener que ser elegida,
y que no tuvo director espiritual,
por no ser dirigida...!

DIOSA:

(En off)

Pero la verdad es que no quiso casarse
ni parir con su vientre
por miedo a los hombres... Huyó de ellos.

¡Y ahora no viene porque Unamuno la volvió tan loca al final de la novela, que **loca** pasó a la eternidad...!

En cambio, veo llegar a Yerma...

***(CAMBIO DE LUCES A GUSTO DEL DIRECTOR, PARA DEMORAR
UN TANTO LA APARICIÓN DE YERMA.)***

Escena III

(Aparece YERMA, joven, con cara grave.)

YERMA:

Eva soy pero soy Yerma,
muchas yermas hay entre mis hijas...
Se lo decía a Juan, mi marido,
cuando llevábamos veinticuatro meses de casados...
A veces me pregunto, todavía:
¿A quién maté en Juan? ¿Maté a mi hijo?
¿Maté toda sangre nueva que en mí pudiera haber?
Nunca pude, nunca, perdonarle que mientras yo moría
sintiendo arenarse mis pechos,
para él la vida era dulce sin hijos
y buscaba en mí... ¡sólo a mí misma!

VOZ SOCIAL O COLECTIVA:

(En off)

*“¡Ay de la casada seca, ay de la
que tiene los pechos de arena!”*

(Yerma, Lorca)

YERMA:

Pasaban los años, yo estaba vacía...
Casada con Juan para tener un hijo,
siéndole fiel como el sol,

haciendo de mi sexualidad un instrumento...
¡siguieron pasando los años y yo seguía vacía...!
Pero vacía de odio, no: de odio me iba llenando,
de odio y piedras y arena...

VOZ SOCIAL O COLECTIVA:

(En off)

“¡Ay de la casada seca, ay de la que tiene los pechos de arena!”

(Yerma, Lorca)

YERMA:

De odio y de culpas...
¿Sabéis cómo duele el cuerpo
y cómo se agrieta el alma
cuando el ácido puebla nuestras venas?
¡Y, sí! Lo maté porque por su culpa,
por su culpa, por su grandísima culpa,
nunca sentí en mi sangre un pájaro vivo que aleteara
ni un palomo de lumbre deslizarse por mi oreja...

(Bocado de manzana.)

(Mientras Yerma camina otra vez hacia detrás del biombo con luces que disminuyen suavemente y también aumentan con suavidad se escucha una poesía en off)

VOZ FEMENINA 1:

(En off)

“Ay de la casada seca,
ay de la que tiene los pechos de arena...” *(Yerma, Lorca)*

Arenas de desierto
para el verde lugar donde debieran
haber fundado una ciudad de lunas,
de inhabitados soles y habitarlos...
Ay, tristeza de mi pecho estéril,
de mi vientre solo
donde fue imposible que forjara un sueño...

*(Al extinguirse la voz, suenan algunos acordes fuertes y música
melodramática -1er. movimiento 5ta. Sinfonía de Beethoven-,
con luces más importantes.)*

(Aparece la misma actriz, vestida como ANTÍGONA, la heroína griega.)

ANTÍGONA:

Yo, Eva, la transgresora, la pecadora. Cada manzana que mordí
me multiplicó sobre la tierra. ¡Y siempre será así!
Fue un desafío nacer como Antígona y perfeccionar las transgresiones.

Mi tío Creonte, decidido a que nunca lo mandara una mujer,
incluso a ser injusto si con ello evitaba que una mujer lo venciera,
aconsejó a Henión:

*“No, hijo, no dejes
que se te vaya el conocimiento tras el placer,
a causa de una mujer”.* (Antígona, Sófocles)

¡Cómo se atrajo la ruina por ser así!
Aún creo recordar su rostro
cuando le confirmé que mis manos
habían tenido piedad de Polinices:

“¡Yo lo hice, no lo niego!” (Antígona, Sófocles)

Tal vez mi valentía de entonces
sea ejemplo para las mujeres de hoy en día.
Le espeté que sus decretos no tenían fuerza
para saltar por encima de las leyes no escritas,
inmutables, de los dioses:

*“su vigencia no es de hoy, ni de ayer,
sino de siempre,
y nadie sabe cuándo fue que aparecieron.
No iba yo a atraerme el castigo de los dioses,
por temor a lo que pudiera pensar alguien;
ya veía mi muerte*

*aunque tú no hubieses decretado nada;
y, si muero antes de tiempo,
yo digo que es ganancia;
quien, como yo, entre tantos males vive,
¿no sale acaso ganando con su muerte?
No es desgracia para mí tener este destino,
mas si el cadáver de un hijo de mi madre
estuviese insepulto,
eso sí me sería doloroso”.* (Antígona, Sófocles)

(Breve pausa.)

¿Sabéis algo?
La temeridad me encendía las mejillas y tejía en mi boca, fácilmente,
palabras de desagravio al amor porque...
¿quién garantizaría que en el Hades
no fuera elogiada mi desobediencia a las leyes de un hombre?
Y aunque me encerraron a morir por anárquica,
en mi corazón tembló el amor como una llama,
como un ala de mujer apareciendo
sobre la suave curva de mi espalda.
A Creonte dije:

“No nací para compartir el odio, sino el amor”. (Antígona, Sófocles)

Y con la esperanza de encontrarme abajo
con mi padre, el divino Edipo,
con Yocasta, mi madre-abuela,
y con mi hermano querido Polinices,
mis hábiles dedos prepararon un lazo de hilo
hecho de mi fino velo blanco.
Me ahorqué entonces en aquella cueva,
sin siquiera conmoverme por la tristeza de mi novio Henión...

(Pausa. ANTÍGONA avanza pensativa y lenta hacia el prosenio.)

Pero, ¡ojó!, ¿eh? Que yo no formo parte
ni la formé nunca,
de esas 150 mujeres de cada 100
que contraen el virus del romanticismo.
Su efecto de sombra color rosa
no ha invadido aún las capas de mi conciencia.
Nunca dicho virus me hizo ver príncipes en los sapos
ni sufrí de amoradicción.
Y como no tuve descendencia, zafé,
según diría Gabriela Acher,
de transmitir genéticamente el virus a mis hijas mujeres.

También mi muerte heroica,
tan celebrada por los virtuosos,
me evitó tener que compartir mi tiempo con un hombre
y gastarlo en lavar sus pañuelos...
¡Beneficios secundarios, que les dicen!

(Suenan timbrazos, acompañado de súbito aumento de la luz e inmediata oscuridad sobre ANTÍGONA: ella se quita la túnica griega y, mientras las luces crecen otra vez, suavemente, retorna EVA.)

Escena IV

(En off, NUEVA VOZ, para un diálogo con EVA.)

MUJER MODERNA:

(En off)

Hola, ¿está EVA?

EVA:

Sí, soy yo. ¿Quién me busca?

MUJER MODERNA:

(En off)

Una **MUJER MODERNA**.

EVA:

Moderna... ¿del siglo XVIII? ¿De la época del Iluminismo?

¡Humm! ¿No será la Diosa Razón?

MUJER MODERNA:

(En off)

Estás loca... Ya me habían dicho que te faltaba un tornillo.

(Suena un celular. EVA responde:)

MUJER MODERNA:

(En off)

¡Aclaráramos! ¡Sos una mujer posmoderna!...

¡Con celular incorporado!

Dejá de hacerte la canchera,

pedazo de pecadora...

Por tu maldita culpa

las mujeres de hoy estamos liberadas...

(Grita.)

¡¡Cambio liberación por marido rico!!

Prometo ser feliz con él, madre Eva,

aunque no lo sea...

Estoy harta de ser una “mujer de hoy” ...

(Cambio de luces, para que EVA se transforme en la MUJER MODERNA, que aparece por fin, caminando, con celular, cigarrillo, cartera, llaves del auto...)

Escena V

MUJER MODERNA:

... Cuando me “cazaron” para un feliz matrimonio,
nadie me dijo que trabajaría como loca en casa...
Paco siempre me llamaba “su hechicera”.
Años y estrías más tarde,
cuando las leyes de Newton comenzaron a estragarme,
se refería a mí como la “bruja”.
Cuando me divorcié caí,
como toda divorciada,
en el supuestamente fácil mercado masculino...
¡y las cosas que habré hecho
por unos sorbos de amor!

(Voz femenina en off. Es DIOSA, para dialogar con la MUJER MODERNA.)

DIOSA:

(En off)

¡Te equivocaste!

MUJER MODERNA:

¿Quién sos?

DIOSA:

(En off)

Tu Creadora.

MUJER MODERNA:

¿Mi creadora? Yo no creo en Dios.

Pero si alguien me creó

se dice que fue **un** Dios...

DIOSA:

(En off)

El problema fue que muchas de ustedes

quisieron parecerse a la Nora de Ibsen

y en vez de una casa de muñecas

construyeron una casa sobre arena.

MUJER MODERNA:

¿Por qué diablos te metés conmigo?

No sólo trabajo un montón por menos salario que cualquier hombre,

sino que llego a casa y sigo dando vueltas a la noria,

con la ropa, los hijos y, cuando lo tengo, el marido,

la comida y los sueños que se disuelven

ante el programa dominguero

de fútbol por televisión.

¡Por lo menos cuando se van a la cancha,
me tiro a leer una revista cuya profundidad,
a esta altura del cansancio,
no logro penetrar...pero no importa!

DIOSA:

(En off)

Otras no la pasan tan mal...
Gastan la tarjeta del marido y no pagan alquiler.
Tienen auto nuevo y cambian vestuario cada temporada.

(MUJER MODERNA enojada.)

MUJER MODERNA:

¡Pero también hay mujeres que friegan fuera de su casa como burras,
tienen diez hijos y el marido, borracho,
las hace recontrasonar...

(DIOSA, asombrada y compasiva.)

DIOSA:

(En off)

Pero hija mía...
eso siempre fue así...

MUJER MODERNA:

Pero por culpa de la maldita manzana
de tu hijita Eva, la bienamada,
nosotras, que parecemos más bien tus entenadas,
estamos ¡re-cagadas!

Esta época nos ha traído vientres vacíos,
platos vacíos,
corazones secos,
anespermia y anorgasmia.

Encontramos mujeres que sienten como hombres,
hombres que dejan su bando para pasar al nuestro...
(¡Cada vez menos hombres para el reparto!)

Y, ¡maldición!, que lo hacen en serio
y se logran mejores que nosotras.
¡Qué lolas, qué turgencias musculares y qué curvas!
Aunque tanto nos ha execrado el género masculino,
¿algunos hombres prefieren ser mujeres
porque adolecen de *envidia uterina*?
¡Sin embargo, ¡je, je!, nunca parirán,
mal que les pese!

¡¡¡Maldita seas, Evaaaa...!!!

Con dientes o sin ellos,
con los pechos caídos o las uñas pintadas,
con *liftings* y colágeno,
sin luz en la mirada,
como autómatas andamos las mujeres...

DIOSA:

(En off)

¿Vos, desesperanzada?

MUJER MODERNA:

¿Y qué esperanza me das
de que salgamos de ésta?
Donde pongo los ojos
veo a las mujeres transformadas en cosas: mujeres-objeto.
¡Pero también las niñas-objeto,
las adolescentes-objeto!
¡Todas ellas, vueltas objetos por los hombres!
Las peleas y los problemas de pareja de actores y actrices,
las lolas nuevas y cirugías estéticas de la farándula,
el show de Gran Hermano
que nada tiene de grande ni de fraterno
ocupan nuestro tiempo “libre”...

Estamos vacíos y nos llenamos de ruidos,
consumimos cosas que nos liquidan,
hemos destruido la naturaleza...
¡que Vos misma creaste!
¿No estás indignada...?

Y como ya te dije,
igual que la mayoría de nosotras...
¡estoy harta de esta liberación que nos hizo aún más prisioneras!
Todo esto, estimada Creadora, ¡¡¡sin olvidar la increíble e inaceptable
violencia contra las mujeres!!!

DIOSA:

(En off)

¡Ánimo, muchacha,
no pierdas la esperanza!

MUJER MODERNA:

¡Callate, diosa del diablo!

(APAGÓN – SILENCIO DURANTE UNOS SEGUNDOS

In crescendo, luego, música movida. Vuelve EVA.)

Escena VI

EVA:

Ay, ay, ¡qué agresiva está la generación actual!

Pero ella tiene razón. El amor comprometido
ha pasado de moda.

Nora abandonó a sus hijos en manos de Torvaldo, para vivir su vida.

¿Era necesario?

¡Yo no hubiera podido dejar a Cainito y Abelito!

¿Saben? Cuando eran chiquitos y yo tenía que alejarme,
siempre encargaba a Caín que cuidara de Abel...

Adán nunca fue de ayudarme en las cosas domésticas,
así que, de noche, ¡a mí siempre me dolía la cabeza...!

Como en esa época no había médicos,
él se lo creía... ¡Pero no fue muy fiel, no!

(Mira para atrás por sobre el hombro.)

¡Qué lejano!

Yo que estuve en el Principio,
ya no puedo entender lo que sucede
en este siglo XXI lleno de locuras y de guerra.

¡Más mujeres deberían gobernar los países!

Por naturaleza, aunque a veces nos pervierten,
somos más tolerantes.

Amamos la paz por sobre todo.

¿Qué será de esta niña,
de esta generación niña que está por nacer?

(Se toca el vientre.)

¿No creen ustedes que jugar con muñecas era más inocente?
Ahora no usan chupete los pequeños sino televisores,
no toman leche sino cerveza,
no gozan aspirando el perfume de una rosa sino pegamento...
¿Dónde está el capitán del barco humano?
¡Lo que les decía! ¡Debería tener una capitana!

(Mientras termina de hablar, EVA ha ido a buscar un tejido cerca del biombo, caminando decidida, y las luces, que amainaran, se encienden de nuevo. Música griega suave suena mientras, caminando delicadamente, aparece otra mujer. Es PENÉLOPE.)

PENÉLOPE:

Sí, sí. Aunque no soy Tiresias,
veo que en el siglo XXI va a pasar lo mismo que pasaba en el XX...
¡y en todas las épocas
desde que nuestra madre Eva comió su manzana!

O sea, ser infieles.

Yo fui fiel, sin embargo.

Mi esposo Ulises salió, como quien dice,
a hacer unos ejercicios bélicos en Troya y,
como el señor Wakefield al ir a comprar cigarros,
volvió veinte años más tarde.

El hombre había sido agradable conmigo,
yo era vagoneta para tomar una decisión fuerte
y por eso no dejé que ningún pretendiente
de los que invadía mi palacio
pudiera desposarme.

Se tragarón el cuento del eterno tejido
¡por un tiempo!
y yo logré estar tranquila, revirginizarme
y pasar a la historia como el prototipo de la fiel...
¿Alguien, aquí mismo, había hablado
de beneficios secundarios?
Amé a Ulises, lo confieso:
pero no fue el discurso histórico y literario
el que me envenenó de romanticismo.
Al contrario,
yo fui una de las que contrajo ese virus
por vía materna.

(PENÉLOPE se adelanta y tiene un breve silencio.)

PENÉLOPE:

¡Anímense, mujeres! ¡Ser fiel no mata!

(Mientras habla, con luces tenues, deja el tejido.)

TELÓN BREVE

ACTO SEGUNDO

Escena I

(Cuando se corre de nuevo, oscuridad y silencio por 10 segundos.)

(Aparece ella como EVA de nuevo, con bastón. Se acerca al proscenio e inclina el torso hacia el público en actitud y con voz de complicidad.)

EVA:

Ser fiel no mata...

Pero hay que saber

que la fidelidad empieza por ser fiel a sí mismo.

Cuando consigue eso,

un ser humano se conecta con todo lo creado

y cuida su mundo y su naturaleza:

le es fiel porque,

de esa forma, se es fiel...

(EVA se acerca al espejo. Se quiebra su voz luego de contemplarse.)

Pequé, transgredí y comí más manzanas

de las que podía digerir...

¡Y, sin embargo... fui incapaz de transmitir a mi descendencia femenina

las verdades sobre la vida y el conocimiento:

el fruto prohibido fue así doblemente prohibido!...

(Regresa al proscenio lentamente.)

Me muero, me vuelvo loca

por culpar a los hombres y a sus palabras,

mataría en este momento por llamarlos mentirosos...

¡pero eso sería cobardía!

El auténtico pecado original

fue no haber asumido la responsabilidad por mi tentación

y haber echado el fardo

sobre el lomo de la serpiente...

¡Por sólo eso debí haber sido quemada en la hoguera!

(Pausa. Mira sus manos. Suspira y levanta la cabeza.)

¡Y, bueno! He pasado por tantas... y aquí sigo.

Mi hija Tula Unamuno sabiamente aprendió

que no cabe vivir sin mancharse...

¡El pecado, el pecado original
fue la irresponsabilidad y el descompromiso
de todos los humanos, varones y mujeres!
Y hoy mi progenie está contaminada...

(Empieza a caminar hacia atrás del biombo y repite mientras lo hace.)

¿De qué me sirvió, cómplice Diosa,
dadora de la vida y del fuego prometeo y prometedor del conocimiento?
¿Qué es el conocimiento para las mujeres?

(En off, una voz femenina.)

VOZ FEMENINA 1:

(En off)

¿Qué es una mujer? ¡La promesa de Eva que aún no ha sido cumplida!

EVA:

¿Cuál es esa promesa? ¿Es promesa de vida? ¿Y qué es, definitivamente,
el conocimiento para las mujeres?

Escena II

(EN SILENCIO UNOS SEGUNDOS, EFECTO DE NUBES BLANCAS SOBRE UN CIELO AZULINO LLENA EL ESCENARIO; entonces comienza a sonar el tema musical “Nada te turbe, nada te espante”, de Santa Teresa de Ávila, aún con efectos de nubes, que se van desvaneciendo.

Cuando termina y se encienden las luces de nuevo, in crescendo, SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ está frente al público, con hábito y toca.)

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ:

El conocimiento, a las mujeres,
puede producirles un *desprendimiento de rutina*.

¡Si eso ocurre, de seguro, no para hasta la ceguera!

El conocimiento debe ser paulatino.

Si conociéramos, no seríamos oprimidas,
no nos casarían a desgano,
nos sentiríamos auténticas mujeres
aún sin haber sido madres...

“Conocer” es peligroso, es desafío,
porque nos permite entender y transformar el mundo en que vivimos...

¡Yo tuve suerte!

Fui tan precoz y tan rebelde,

que entre el cepo del matrimonio y el del convento,

preferí el último para encerrarme con mis libros.

Tentada siempre por el demonio de la sabiduría

¡pues para la mujer es pecado el afán de conocimiento!,

viví al filo de la navaja o...

mejor dicho...

al filo de la Inquisición.

(Hace gesto de escuchar. Sonríe de golpe.)

Ah, las redondillas queréis...

“Hombres necios que acusáis

a la mujer sin razón,

sin ver que sois la ocasión

de lo mismo que culpáis.”

(Redondillas, Sor Juana Inés)

(Otra vez, gesto de escucha: mano a la oreja.)

¿Que qué les aconsejaba yo? Escuchad:

“Pues, ¿para qué os espantáis

de la culpa que tenéis?

Queredlas cual las hacéis

o hacedlas cual las buscáis.”

(Redondillas, Sor Juana Inés)

(De nuevo, gesto de escucha.)

Sí, sí, es posible que la razón os asista:

de un modo u otro,

hay en esta idea mía sabor a triunfo

del omnímodo deseo del hombre.

(Pícaramente.)

Tal vez prefiráis la idea de mi colega Alfonsina Storni,

más igualitaria ella:

“Tú me quieres alba,

me quieres de espumas,

me quieres de nácar.”

“De perfume tenue.

Corola cerrada.”

(Tú me quieres blanca, Alfonsina Storni)

Ante el varón que juega con los vicios y con las mujeres,
Alfonsina proponía:

*“Tú que el esqueleto
conservas intacto,
no sé todavía
por cuáles milagros,
me pretendes blanca,
(¡Dios te lo perdone!)
me pretendes nívea,
(¡Dios te lo perdone!)
me pretendes casta.”*

*“Y cuando las carnes
te sean tornadas
y cuando hayas puesto
en ellas el alma
que por las alcobas
se quedó enredada...”*

*Entonces, buen hombre,
preténdeme blanca,
preténdeme nívea,
preténdeme casta.”* *(Tú me quieres blanca, Alfonsina Storni)*

(Se quita el velo y el cordón del sayo y queda EVA nuevamente.

Con voz en solfa.)

EVA:

¡Preténdeme ardiente,
búscame en la cama,
ignora mis cuitas
de mujer burlada,
y cuando me encuentres
frígida y austera
¡enciende, si puedes,
mis locas hogueras!

Bueno, bueno. Transgresora, sí,
¡pero antes nunca había dicho nadie
que Eva, la voluptuosa, fuera poetisa!
Pero Eva es mujer y también ama,

(Se señala con ambos brazos de arriba hacia abajo por los costados del torso.)

su prieta carne tiembla
de eróticos impulsos...

Eva, como cualquier Eva que circula por las calles,
es en el fondo Afrodita,

generosa amante cuando se enamora...
¡pero también de la otra manera, che!
¡Voy a hacer un juicio de adición de nombre,
para llamarme “Eva Afrodita”!
Muchas veces, los instintos de Afrodita
me eternizan como “esperadora”.

¡Y yo que me reía de Estragón y Vladimir,
que murieron esperando a Godot!

(EVA hace una pausa y aceza un poco.)

¡Vaya, vaya!
Sor Juana Inés tiene razón:
el conocimiento, tan peligroso para las féminas,
es sin embargo imprescindible,
¡por eso me comí la dichosa manzana!
Pero no basta ser pura cabeza...
Las mujeres gozamos de tibio corazón,
entrepiernas sin envidia y sangre cálida...
Corazón y razón, henos aquí. Aunque, gracias a Dios
no a Diosa, en algún Concilio católico
también los teólogos tuvieron a bien...
¡reconocer que tenemos alma!

(Hace una pausa de duda)

No me gustan ni la convicción de mi hija Juana Inés
ni la de mi hija Alfonsina.

La mía propia se reflejaría
en una redondilla que invento
en honor a aquella sor Juana
que ha sido llamada en Méjico
la “primera feminista de América”.

Y en ella homenajeo a este bello continente,
donde Dios nos puso a mí y luego a Adán.

(Suenan el estribillo de “América, América”, de Nino Bravo.)

Hombres fatuos que donáis
a la mujer vuestra voz
y que os sentís como Dios
fabricando a la que amáis;

dejad discursos arteros
con que la tenéis atada,
no la empujéis a la nada,
que ella es un ser verdadero.

¿Por qué no las respetáis,
sinceros de corazón?
¡O queredlas como son,
o, si no, no las queráis!

(Un sonoro mordisco a la manzana.)

¡Sí, m'hijitas! Que nos quieran como somos,
que bellas cosas llevamos encima,
por ser mujeres!
Y aunque nos falte ese nimio adminículo
cuya existencia en el varón -¡dicen!-
nos genera envidia,
¡vamos sabiendo que entre las piernas de una mujer
tiembla un poco de agua dormida...
enigma, misterio inenarrable,
donde sin pausa se genera la vida!

(EVA se sienta.)

Recuerdo el día nefasto
en que huyeron los dones de Pandora...
Recuerdo cómo en su desesperación
me tiró encima de la vasija y puso la tapa.
Por eso la esperanza no se le fue.
No la perdió Pandora,
ni la hemos perdido las mujeres.

La promesa incumplida,
la que hice a mi Diosa el día en que fui creada,
fue la de hacer fructificar mis dones.
¡Los dones de todas las mujeres,

en todos los seres!

Tengo que volver a llenar la vasija de los dones,
para ésta, mi última generación...

¡Qué extraño! ¿Alcanzará a venir otra?

Y si viniera, ¿podremos las mujeres
al fin ser nosotras mismas?

Cuando Alfonsina dice: “*Yo soy como la loba*”,
una voz masculina insinúa:
“mujer: ¡motor de la escoba!”

¡Al diablo, que los parió a estos hombres!
¿No están hartas de ser comprensivas, chicas?
Y sin embargo...
¡cómo me duele esta humanidad femenina!
¡Cómo, esta humanidad que ignora la ternura
y no se feminiza!

(EVA se sienta y escucha sorprendida, un diálogo en off.)

VOZ FEMENINA 1:

(En off)

¿Quién sos?

VOZ FEMENINA 2:

(En off)

Palas Atenea. ¿Y vos?

VOZ FEMENINA 1:

(En off)

La diosa Amaltea.

VOZ FEMENINA 2:

(En off)

¡Qué nombre, amiga!

Quiere decir “Ternura”, ¿no?

VOZ FEMENINA 1:

(En off)

Claro, soy la cara dulce y palpitante
de la sabiduría de Palas Atenea.

VOZ FEMENINA 2:

(En off)

¿Sos otra versión de mí misma?

VOZ FEMENINA 1:

(En off)

No, no... Soy una de dos caras... Verás.

Como en las monedas, los humanos tienen dos caras.

Atenea y Amaltea son las dos caras de cualquier mujer.

Atenea, diosa de la guerra justa y la sabiduría,
representa su aspecto masculino;
la cabra Amaltea, diosa de la ternura,
es el lado femenino.
Si las mujeres no nos juntan,
nunca se cumplirá en ellas la promesa de Eva.

VOZ FEMENINA 2:

(En off)

Entonces, ¿se lo decimos a Eva?

VOZ FEMENINA 1:

(En off)

¡No! ¡Que lo descubran las interesadas:
que ese conocimiento sea el **fruto del esfuerzo**,
ya no el **fruto prohibido**!

(En off, voz masculina:)

VOZ MASCULINA:

(En off)

¿Cuál es la promesa incumplida de Eva
en que consiste una mujer?

Escena III

(APAGÓN. JADEOS, PARTO, LLANTO.

Al encenderse las luces, EVA está echada con una criatura entre las piernas. Se levanta y la mira acongojada y llorosa.)

EVA:

¡¡Mi última generación!!
¿No cumplirás en ella, Diosa,
las promesas que me hiciste?
¿Hasta cuándo la femenina sangre
seguirá atravesando nuestros cuerpos y nuestro destino,
sin alcanzar tu altar?

(Levanta a la bebé y empieza a ofrecerla, caminando en diagonal hacia delante.

Va recitando pausada y conmovidamente el Madre Nuestra. Música elegíaca de fondo, que va aumentando su densidad tímbrica, sin tapar la voz de EVA, a quien un seguidor la ilumina desde arriba también en diagonal.

Debe dar la sensación de que ella y la bebida ENTRAN EN UN TÚNEL DE LUZ.)

EVA:

Madre nuestra que estás en la Vida,
para mis hijas seas sagrada,
venga tu paz a su vientre,
háganse tu Amor y Ternura en la carne
y el espíritu de las mujeres,
dales hoy nutricios pechos de leche y miel,
perdónales sus pecados, su tonta sumisión,
perdona, ¡perdona!, perdona su dolor,
no las dejes caer en tentación de odio y vanidad,
ni en el desaliento de sentirse menos humanas
en este mundo que las descarna...
¡Y líbralas, Madre mía, de renunciar
al misterio de su sagrada condición!...

TELÓN

©violetaherrero
Salta, Argentina, 2024